

¡NO PASAREIS, ASESINOS!

Nuestras mujeres no serán poseídas por vosotros, nuestros hijos no saldrán de sus cunas ensartados en las bayonetas fascistas; no repetiréis aquí la malanza de miles de obreros, ni la quema de hombres vivos entre burlas bestiales. ¡No pasaréis, asesinos! ¡No!

¡Nunca hemos tenido tanta fe en la victoria!

Un pueblo que se bate. Se bate sin regatear su sangre. Lucha por su libertad, por su porvenir, por su felicidad. A las puertas de Madrid, de nuestra capital, están los legionarios, los moros, los que vendieron a España al extranjero. Ellos quieren nuestra ciudad para masacrarnos, para asesinar a nuestros niños, a nuestras mujeres. Los piratas quieren saquear a Madrid, transformar España en un cementerio, en un campo de concentración.

Pero no lo lograrán. Nosotros estamos aquí, y aquí nos quedaremos. Nos quedaremos, y transformaremos Madrid en la tumba del fascismo.

Los que huyen son pocos. Los que se quedan, muchos. Nosotros nos quedamos. Nos quedamos para pelear, para aplastar al enemigo. Cuarenta mil hombres, combatientes de la Sierra, luchadores de los primeros días de la guerra civil, han jurado que no dejarán que el enemigo tenga este botín. Y otras docenas de millares han tomado el fusil y han ido al frente.

Nos jugamos todo. Lo sabemos. Por esta razón también luchamos, con la convicción de ganar. Quien no crea en la victoria es un cobarde. Estamos en el período heroico.

No más héroes de carretera. No más milicianos que nunca vieron el frente. No más tipos flamencos que nunca dieron el pecho al enemigo, y que, a pesar de esto, se preocuparon de cometer heroísmos adonde no era necesario. Esto se acabó. Hoy, en Madrid, rige la moral del valor, del "¡No pasarán!", del "¡Pasaremos!".

Y con esta moral, nosotros venceremos. A los hombres que corren, las mujeres deben escupirles en la cara. Mejor viuda de un héroe que mujer de un cobarde.

El mundo nos mira. Nos mira con ansia, con angustia, con orgullo. Si Madrid se salva, es una victoria para la democracia mundial. La más grande victoria después de la Revolución rusa. El inicio de la ofensiva arrolladora. El comienzo de una nueva Historia, forjada por el pueblo, por sus milicianos, por sus comandantes.

Hoy las juventudes levantan su bandera. La bandera del combate. Ellas escriben la Historia de España, y nadie mejor que ellas pueden escribirla.

Ellas, el Partido Comunista, el glorioso 5.º Regimiento, están en la vanguardia de la defensa de Madrid.

Aquí defendemos a España, a la España nueva, nuestra. Defendemos a la democracia mundial. Los aviones y cañones de marca italiana y alemana no pueden asustarnos. Nosotros tenemos también nuestros aviones, nuestros tanques, nuestros cañones. Y tenemos hombres, muchos hombres, y hombres de marca española. Porque la reacción, para ganar, tuvo que ir reclutando moros, legionarios, criminales.

No encuentran españoles. Porque los españoles saben luchar sólo por la Libertad, por la Justicia, por el Progreso.

Nunca hemos tenido tanta fe en la victoria. Era necesario que los moros se acercaran a Madrid para levantar esta ola de entusiasmo, que hace correr a algunos, pero que forma batallones, que transforma el pueblo en un ejército, que hace de una ciudad una fortaleza.

Ayer, millares de hombres y mujeres marcharon a las trincheras cantando. "La Internacional" llegó hasta las filas enemigas e hizo huir a los mercenarios. El pueblo de Madrid en-

tero montó la guardia alrededor de su ciudad.

¡Comaradas! La hora es dura. Pero, a pesar de esto, nosotros venceremos. Venceremos para nosotros, para nuestro país, para el mundo antifascista.

Comandante CARLOS
(comisario político del 5.º
Regimiento.)



★ Defender Madrid es defender el honor de nuestras mujeres, el porvenir de nuestros hijos, la dignidad de cada ciudadano, la esperanza de millones de seres que esperan ansiosos la derrota del fascismo

¡¡MADRID EN PE DE GUERRA!!

¡Madrid se defiende y ataca!

HE AQUÍ LA RESPUESTA DE MADRID

A los veinte años de revolución socialista, la sangrienta Liga de la reacción internacional concentró sobre Madrid un tremendo y todavía poderoso amasijo de fuerzas. Son las fuerzas del capital y de la traición, lanzadas contra la capital roja de una nueva era: la de las libertades futuras. El proletariado español, harto de sufrimientos y miserias, fué escogido para este vil y canalesco experimento. ¡A su costa ha querido saber el fascismo cuánto tiene que esperar del porvenir!

Y he aquí la respuesta. He aquí a Madrid, al Madrid que no se ha vendido ni se venderá jamás, envuelto en su heroísmo. Nosotros le hemos sentido estremecerse, y no de miedo, el día en que las bombas, los obuses y la fusilería enemigos comenzaron a oírse desde sus extremos. Nosotros hemos visto los ojos llameantes de nuestras mujeres, el ceño duro de nuestros compañeros, el gesto casi cruel de nuestros niños, cuando se dijo que el fascismo intentaba forzar las puertas de la capital. Y esos hombres, esas mujeres y esos niños, vagamente tenían una idea de la cantidad y calidad de armas que poseían para salir al encuentro del adversario; sabían sólo que en el fondo de sus almas residía la fuerza salvadora y suprema: la voluntad única y heroica de vencer o morir en el empeño.

SOLDADOS DEL MUNDO

Y luego hemos visto partir, resueltos y serenos, a los soldados del pueblo —de todos los pueblos— hacia los frentes de combate, cantando los himnos de la victoria. Por las calles de la ciudad cruzó, de mañana, la Brigada Internacional, y su marcha, al son de canciones revolucionarias, hizo temblar nuestros corazones más que los estampidos de la artillería. Una comunicación muda se estableció entre nosotros y estos camaradas extranjeros, refugiados políticos de diversos países; una voz común nos dijo que

en las afueras de Madrid se estaba jugando el porvenir de muchas generaciones de hijos del pueblo, del pueblo sin fronteras, y que nuestras vidas debían entrar en la contienda. Y horas después tuvimos noticias de la primera salida de estos compañeros perseguidos, frente a las hordas mercenarias del fascismo. Caladas las bayonetas, encendidos los ojos de cólera, pero entero y sereno el valor, la Columna Internacional entró en contacto con la vanguardia fascista —moros, legionarios, falangistas— en las extremidades de la Casa de Campo. El empuje del enemigo fué violento y terrible. Los nuestros le esperaron a pie firme, pararon el embate, probaron su temple y su pujanza. Seguidamente iniciaron el contraataque, un contraataque heroico, vigoroso. Fué éste un momento indescriptible. El enemigo retrocedió, pero nuestras fuerzas eran un alud, y le persiguieron con el acero y el fuego de una venganza que piden a gritos millones de explotados y oprimidos en todas las partes del mundo.

NO PASARAN

Madrid supo estar a la altura del estímulo de nuestros camaradas extranjeros. Sus hogares se quedaron vacíos. Sus mujeres acudieron a los lugares donde se les requería, con energía combativa. No hubo en esta hora suprema quien se atreviera a negar su concurso a la lucha. Niños y mujeres desempedrabán calles para levantar fortificaciones que fuesen tan firmes como su voluntad. El Madrid amenazado, sintiendo en sus costados los embates de la metralla fascista, cobró serenidad, aplomo y fuerza. Fué precisa esta prueba durísima para que la capital roja extrajera del fondo de su corazón la fortaleza salvadora. El hombre se olvidó de sí para convertirse en héroe. Se olvidó

El estampido del cañón se oyó en los más apartados rincones de Madrid. Pero el pueblo defendió su ciudad. Cada cañón golpeado a las tropas mercenarias; es una acción que Madrid es una fortaleza cual se estrellan los deseos sangrientos de los Francos, Molas, Varelas y Itza.



hasta de que el mundo le miraba, millones y millones de hermanos letarios de todo el mundo tenían el to su angustiado y anhelante pensamiento en la capital de los trabajadores españoles. Madrid se olvidó que vivía para arrojar a la mierda si morir era necesario para salvar la libertad y la cultura de los hijos. ¡La voz de «No pasarán!» no entonces más recia que nunca los pechos de nuestros combatientes a Madrid de la guerra fascista.» El eco de este llamamiento repercutió en todos los rincones de Madrid y de las trincheras del frente. ¡Teníamos aviación! Los milicianos ya no se escondían solos en la lucha. La ciudad ya no se hallaba sola ante el ataque extranjero. Horas después comenzaban a caer, abatidos por nuestras alas, los buitres del fascismo. En un solo día nuestros aviones destruyeron varias concentraciones de moros y varios aparatos, que vinieron a volar sobre Madrid en la creencia de que podían ametrallarnos impunemente.

¡TENEMOS AVIONES!

Había renacido, más potente confianza, la conciencia de nuestra propia fuerza. Sobre los tejados de Madrid ya no se proyectaban ya las alas negras de los italianos y alemanes. En vez de metralla que desgarraba la carne de nuestras mujeres y nuestros niños, águilas del pueblo dejaron caer, visperas del gran combate, hojas fieras que gritaban a nuestros oídos: «¡Pueblo de Madrid! ¡Combatientes del frente! Ya está la aviación del pueblo, decidida a combatir el último empuje que libre de

promesas se cumplieron magníficamente en los días sucesivos. Sus alas se tendieron, casi a ras del suelo, sobre las mesnadas sangrientas de los generales traidores, sembrando el plomo y el pánico sobre sus cabezas, a las puertas mismas de Madrid, contribuyendo con sus impagables y valerosos servicios a hacer fracasar el empeño más caro del enemigo, su empeño de muerte y de exterminio al servicio de los privilegios acumulados.

HEROES DE MAR

Y como el aire, la tierra se cubrió de héroes insospechados. Bastó el momento culminante, el peligro inminente de muerte, para que de la dura cantera del pueblo brotaran los héroes extraordinarios. La columna marinera Sánchez Moya fué un ejemplo. A ella pertenecían Antonio Col y el sargento Bazaga. Los compañeros de estos bravos soldados supieron ser dignos de ellos. Madrid conoce ya, asombrado, sus hazañas portentosas. Sabe que el día 5, la columna de marineros, encabezada por el camarada Chico, saltaba la trinchera en el sector de Carabanchel, al son de «La Internacional», haciendo retroceder al enemigo, que atacaba con artillería, tanques y caballería mora. Sabe que al otro día, el camarada Ferreiro salía con algunos compañeros suyos, entre una lluvia de proyectiles, y volaba el puente que en aquel sector une la carretera de Toledo, impidiendo así el avance de los coches blindados del enemigo. Sabe que el mismo día, al caer de la tarde, el camarada Jecó y su auxiliar de marina, Alejandro Pérez, reunieron un grupo de sesenta y se apoderaron, con gravísimo riesgo, de una trinchera, en que guarecerse durante la noche. El día 6, el adversario inició un violento ataque contra nuestras posiciones. Ocho veces intentaron los fascistas

forzar nuestras defensas. Pero allí estaban los valientes marineros, firmes en su puesto. Al día siguiente, de mañana, copaban una casa ocupada por cien fasciosos, legionarios, regulares y fascistas, que hacían fuego constante contra nuestra columna... ¡Simples ejemplos de las luchas de nuestros arrojados marineros en tierra de Madrid, al servicio de la gran causa de la Humanidad!

Y ESA TUMBA SERA TAN HONDA...

Fué el día 7 de noviembre cuando los fascistas intentaron su ataque a fondo contra Madrid. Ese día concentraron contra nosotros lo más temible de sus fuerzas criminales. Desde ese día Madrid no pegó los ojos, ni los pegará hasta haber derribado para siempre la amenaza que se cierne sobre los trabajadores españoles. Los trágicos ataudes aéreos del fascismo no atemorizan ya a nuestra población civil. Nuestros milicianos tienen ya la certeza de hallarse respaldados por una retaguardia templada para la guerra. Madrid se ha resuelto ya, con dramático valor, a vivir para la guerra; a morir, si es preciso, por la victoria.

Y Madrid triunfará; está triunfando ya asombrosamente. Hace diecisiete años que Lenin dijo a los obreros y soldados de Petrogrado: «El enemigo se esfuerza en tomarnos por sorpresa. Tiene fuerzas débiles, materialmente insignificantes; es fuerte por su rapidez, por su agilidad, por sus oficiales, por la técnica de su aprovisionamiento y armamentos. Nosotros somos mucho más fuertes que él. ¡Camaradas, luchad hasta derramar la última gota de sangre!»

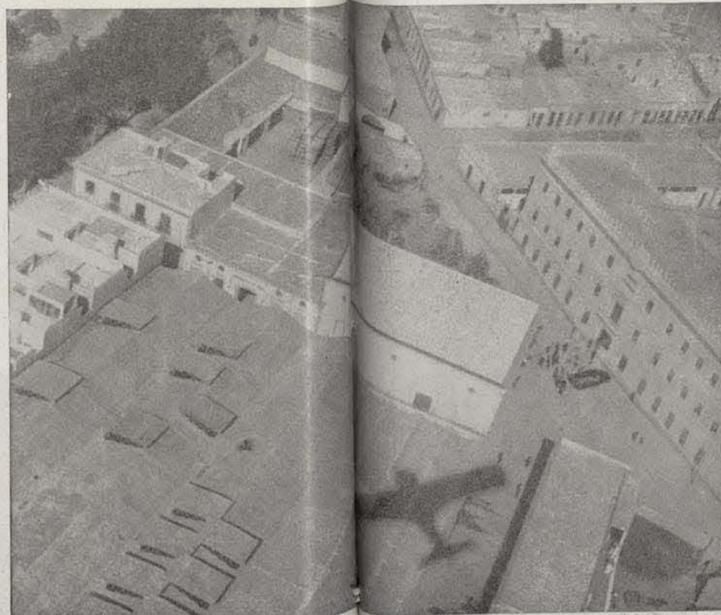
Y Petrogrado, amenazado, se convirtió en Leningrado. Y Madrid, en peligro, se convertirá, se está convirtiendo ya, efectivamente, en la tumba del fascismo. Y esa tumba será tan honda, tan honda, que no volverán a germinar jamás en España las negras fuerzas del pasado.

VISADO POR LA CENSURA

¡Madrid será la tumba del fascismo!

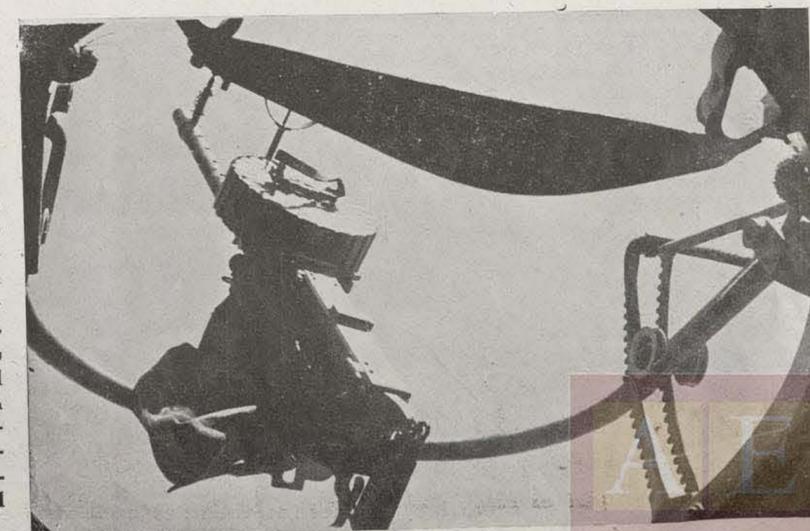


★
La defensa de Madrid es una cuestión de honor para el pueblo español en armas. El triunfo de nuestras milicias significa el trabajo para los hombres y las mujeres, el pan y la educación para nuestros hijos; el triunfo de la cultura sobre la barbarie. La felicidad de veinte millones de españoles.



¡Sobre nuestros tejados ya no se proyecta la sombra negra de los aviones extranjeros!

★
¡A pelear, milicianos! ¡A cavar trincheras en los alrededores de nuestra hermosa capital, trabajadores! ¡A estar listos a ocupar los puestos de los hombres en la retaguardia, mujeres! ¡Todos los hombres útiles al frente! ¡Hasta vencer, hasta aniquilar para siempre a la bestia desencadenada del fascismo!





NUESTROS HEROES

En cada combate que sostenemos contra las tropas mercenarias, nos asombran actos de verdadero heroísmo. El pueblo antifascista levantado en armas nos ofrece una serie inagotable de luchadores heroicos que van a los campos de batalla con una canción proletaria en los labios y un deseo irrefrenable de avanzar en el corazón. Son trabajadores, hombres del pueblo, que hasta hace muy poco eran simples ciudadanos perdidos entre la inmensidad de hombres que ansiaban afanosamente un régimen de vida mejor.

En nuestra lucha actual surgen muchos héroes oscuros. Ofrecen su vida generosamente, dan su pecho sin regateos, con tal de que la trinchera que ellos defienden sea una barrera infranqueable para el fascismo.

Allí donde el mando les señala su puesto, se quedan. No retroceden hasta recibir la orden, y si se les ataca son firmes puntales de la democracia. Después, cuando ha cesado el combate, se conoce con detalle su heroísmo. Los que quedan tendidos sobre el campo de batalla reciben la muda admiración de sus compañeros, que continúan su lucha para vengarlos; los que libran su vida, salen más templados de la contienda, más duros para hacer frente a otros momentos iguales.

Muchos de estos hombres que se han cubierto de gloria en varios frentes de guerra, están ahora en Madrid, demostrando a los generales fasciosos la certeza de nuestras consignas. Se convierten en realidad los triunfales gritos de: «¡No pasarán!

«¡Pasaremos!» y «¡Madrid será la tumba del fascismo!»... Los defensores de Madrid comienzan a demostrar al mundo entero que los españoles prefieren morir de pie que vivir de rodillas.

EL BATALLÓN CAMPESINO

Entre estos luchadores se encuentra «El Campesino». Fué primero un caudillo valeroso y popular en la Sierra. Son incontables las anécdotas referentes a su heroísmo, a la entrañable confianza que le dispensaban sus milicianos, miembros casi todos del partido comunista. Por su llaneza, por su ánimo combativo, por su fe ciega en la causa del trabajador, por su audacia y su sagacidad, los combatientes de «El Campesino» se revelaron como excelentes guerrilleros que mantuvieron constantemente en jaque a las avanzadillas fascistas. En los últimos días, el Batallón Campesino ocupó el primer puesto en la defensa de Madrid. Allí donde el peligro era mayor, de cara al monstruo, los milicianos de «El Campesino» permanecieron fieles a su promesa: la de no retroceder un paso, la de dejar la piel en las trincheras antes que ceder al enemigo una pulgada de terreno. Una situación gravísima fué salvada por el arrojo y la disciplina del guerrillero y de sus bolcheviques. No pocos dejaron su vida clavada en las avanzadillas. Pero el enemigo no pasó ni pasará jamás mientras que el pueblo cuente con hombres del temple y de la disciplina de hierro de este batallón.

EL ENLACE DEL BATALLÓN CAVADA

El enlace del Batallón Cavada fué uno de esos héroes. Hace días, el mando le dió orden de llevar una consigna importantísima a las avanzadillas de combate. La misión era peligrosa. Pero para soldados del temple del enlace no hay, en la guerra, más que una preocupación: la de cumplir. Entre la segunda línea y la avanzadilla, el valeroso enlace fué alcanzado por una bala enemiga. Escupiendo sangre, el enlace logró llegar adonde estaba su comandante, con el tiempo suficiente para decir:

—Me han tocado esos canallas. A ver si termináis pronto con ellos...

Momentos después, al ser conducido en coche hacia Madrid, murió el hombre que acababa de salvar la vida a muchos de sus camaradas.

JOSE MARIA GALAN

Otro de los hombres que por su heroísmo se han colocado en la primera fila de la defensa de Madrid, es José María Galán, de cuya familia el pueblo tiene un trío de héroes.

Ahora llega a los oídos de la mayoría el nombre de José María Galán, teniente de Carabineros, que en el frente de Madrid pone en alto el honor de su familia y de su pueblo. Nos-

otros no nos cansaríamos de elogiar la conducta valerosa de José María Galán. Hacemos nuestro el emocionado saludo que le dedica «Mundo Obrero»: «Nosotros sabemos bien, teniente Galán, cómo te has batido ayer con tu gente en el frente de Madrid. Por eso te felicitamos. Te felicitamos como pocas veces se felicita a los hombres. Sabemos cómo te empujaba el acero —artillería, tanques, aviación— enemigo, y tú te negabas a retirarte. Sabemos que mantenías con el ejemplo la voz, la orden tajante, la voluntad inflexible de la resistencia. Sabemos que Madrid, el pueblo de Madrid, puede agradecerte una de las victorias más grandes.»

UNOS MARINOS DE CRONSTADT

Los combates son duros en el frente de Carabanchel. El fuego de fusilería no cesa un instante, mientras que la artillería se deja oír intermitentemente. Cuando más fuerte es el forcejeo, creyendo los fascistas que pueden ya fácilmente romper aquel baluarte de la democracia, lanzan sobre sus defensores varios tanques.

Esperaban que aquella presencia produjese pánico en nuestras líneas. Pero nuestros soldados han visto en un film soviético: la defensa de Petrogrado; conocen de qué forma los

marinos de Cronstadt hicieron frente a los tanques enviados por los países intervencionistas.

Y esperaron... Cuando ya estaba cerca la máquina de fuego, unos valientes luchadores se adelantaron hacia ella; arrastrándose en el suelo, midiendo bien sus avances, calculando serenamente sus avances... Unos cartuchos de dinamita, certeramente dirigidos explotan debajo de los engranajes. La marcha de los cuatro monstruos queda paralizada... Y las milicias, a una voz de mando, contraatacan, causando grandes bajas al enemigo.

Aquella victoria que esperaban apuntarse los fascistas resultó una derrota. Si hubieran salido con su intención, quizás el cerco de Madrid habría quedado roto. Pero no fué así. No fué porque Madrid cuenta con muchos marinos de Cronstadt. Antonio Col, Bazaga, Maroto y los otros compañeros que inutilizaron los tanques extranjeros, nos han enseñado cómo hay que hacer frente a los intentos de avance de las tropas mercenarias. En su día se podrán conocer estos admirables actos de heroísmo, y entonces rendiremos nuestro emocionado homenaje a estos bravos defensores de Madrid y de la democracia mundial.

Mientras duren en Madrid las presentes circunstancias, y a fin de que sea un reflejo más actual de las palpitaciones del pueblo, AYUDA saldrá los miércoles y sábados de cada semana. El número constará provisionalmente de cuatro páginas.



¡Así es como luchan nuestros valientes milicianos en los alrededores de Madrid!